

Respiración Asistida

Artículo escrito por Vicente Carretón Cano

Publicado en la Revista Arte Contexto, España, 2005. Número 5, páginas 128-129

CÉSAR MARTÍNEZ Entre irse o quedarse: el imperdurablemente presente

Madrid (España)
Centro Cultural Conde Duque

Respiración asistida

VICENTE CARRETÓN CANO

Solía decir el filósofo de los media Vilém Flusser –dando más valor a lo potencial que a lo actual, a lo que podríamos ser que a lo que fuimos– que los humanos no somos sujetos sino proyectos. Las esculturas hinchables del mexicano César Martínez (México D. F., 1962), vacías y llenas cada treinta segundos gracias a unas pistolas de aire temporizadas, nos recuerdan que, además de hijos del aire, somos sujetos inciertos de identidades efímeras constantemente reconstruidas. El estado de urgencia cíclico en el que se desenvuelve la existencia fugaz de estos medios-seres con respiración asistida (que nacen, se aman, luchan, juegan, sueñan o se aferran a la nostalgia) radica entre el proyectarse henchido y el anularse hasta desinflarse, en un bucle continuo entre acción, inercia e implosión. Un grupo de catorce esculturas, una instalación y restos de la perforMAN-cena canibal (performance banquet), *Neuroeconomía antropófaga*, la acción lúdica del público al devorar unos cuerpos de chocolate durante la apertura y la clausura de la muestra, han compuesto la primera exposición individual en Madrid de dicho artista, que ya enseñó otras obras en Arco 2001 y en la Casa de América (1999).

El aire es el hálito que anima las esculturas de látex y la ecoestética de Martínez, crítica con el consumo indiscriminado de las energías fósiles. Sus figuras, cuerpos y partes corporales habitan un mundo a la vez auroral y crepuscular que enlaza sin despegar del suelo con el filón aéreo de Duchamp, Piene, Warhol o Tim Hawkinson y las estéticas blandas de Dalí u Oldenburg. Pero, por qué no decirlo, donde mejor se insertan estos trabajos es en esa veta escultórica del vaciado o modelado del cuerpo humano en la que Kiki Smith, Marco B, Marc Quinn, Paolo Canevari y Pia Stadtbäumer se han regodeado, más allá de la tradición realista española de López o Muñoz y del clasicismo pop de George Segal y Paul Thek. Si bien sus aportaciones más evidentes estriban, por un lado en la celebración de una corporalidad étnica e indigenista y, por otro, en la adición de una dimensión temporal a sus escul-

turas todavía mecánicas en comparación con las figuras robotizadas de Stephan von Huene o Jim Whiting.

El gusto precolombino por el universo de las máscaras y los rostros tallados en piedra, también destilado por anteriores trabajos con dinamita y nitroglicerina para dibujar sobre acero inoxidable ancestrales calaveras y alusiones a la muerte, se exhuma aquí en medio de un recogimiento eclesial y una atmósfera de lo mortuario, lo intersticial y de los ritos de transito, presidida por la confrontación cuasisagrada de lo masculino y lo femenino, representados por *El cuerpo murmullo* y *El cuerpo suspiro*.

No por estar menos logrado que el aleteo biorrímico de estos cuerpos-piel podemos olvidarnos de ese otro espacio que “respira” y contrapone un contexto arquitectónico al discurso escultórico, en una visualización del pulmón de Gaia. No, Flusser no se equivocó cuando nos



El cuerpo idealizado, 2002

advirtió que el hombre y su medio van camino de convertirse en una red neuronal programable, aunque Cesar Martínez parece puntualizar que eso dependerá de la calidad de nuestro interfaz gaseoso con el mundo. ■